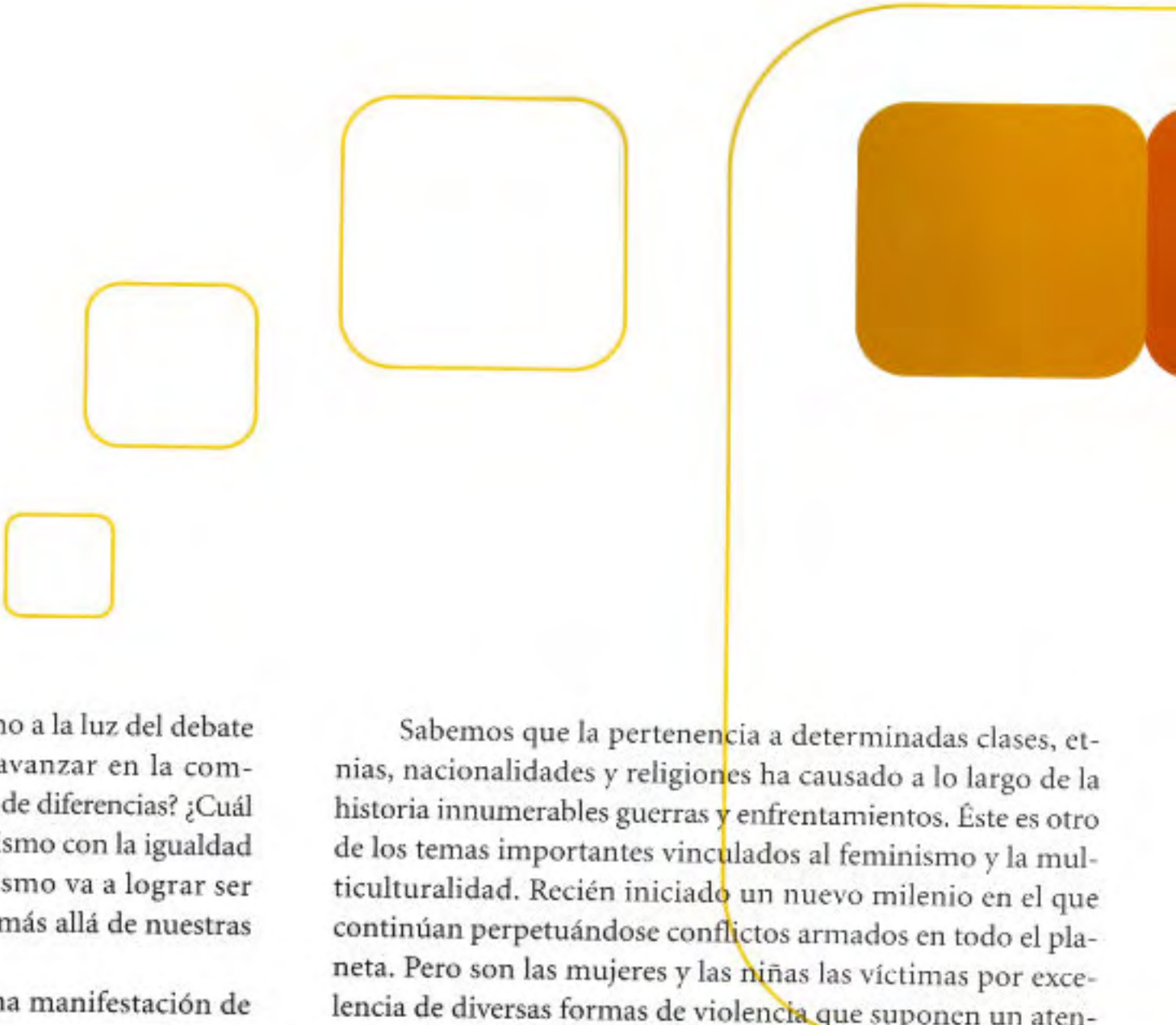


Feminismo y multiculturalidad



El debate en torno al multiculturalismo es complejo debido a sus implicaciones teóricas, éticas y políticas y ha penetrado con fuerza el feminismo enfatizando las diferencias entre mujeres de distintas razas, etnias, culturas y clases sociales. Sabemos que la noción de género no es una categoría unitaria y la aceptación de esta realidad nos está planteando nuevos desafíos teóricos y prácticos ante los cuales debemos aportar soluciones. Así está ocurriendo y en muchos lugares del mundo las mujeres están desafiando el universalismo de la ideología patriarcal, no con nuevos universalismos que a la postre son también reduccionistas, sino por medio del respeto y del trabajo conjunto a partir de la diversidad. Para las mujeres, que suelen ser las depositarias por excelencia de la cultura y de las tradiciones, el problema de la identidad cultural es determinante.



¿Cómo puede analizarse el feminismo a la luz del debate multicultural? ¿Cómo podemos avanzar en la comprensión de la incesante producción de diferencias? ¿Cuál es el compromiso del multiculturalismo con la igualdad y la justicia? ¿De qué manera el feminismo va a lograr ser un espacio común de todas las mujeres más allá de nuestras diferencias?

El multiculturalismo constituye una manifestación de diversidad y de pluralismo que no es reciente, ya que la presencia en una misma sociedad de grupos con diferentes códigos culturales es un fenómeno que ha sido común a lo largo de los siglos. Sin embargo, las sociedades modernas están inmersas en un proceso creciente de multiculturalización que hace que una parte importante de los conflictos existentes que afectan a la población en general, y en particular a las mujeres, tenga que ver con las relaciones interculturales.

La multiculturalidad, que se sustenta en el derecho a la diferencia y en el respeto y defensa de los derechos de las minorías, es en definitiva una de las manifestaciones de la nueva sociedad globalizada. En este ámbito el papel de las mujeres está siendo determinante, ya que con su trabajo están demostrando que es posible conjugar la unidad de una sociedad con la diversidad de culturas y de grupos sociales. Las mujeres están empeñadas en promover valores universales que hacen compatibles las diferencias y garantizan la unidad social.

En la base del multiculturalismo se encuentra una crítica profunda a la imposición de modelos de crecimiento y desarrollo occidentales en países que no desean esos modelos para su propio crecimiento y desarrollo. En el fondo el multiculturalismo encierra una fuerte crítica al eurocentrismo y no es sinónimo de etnocentrismo, ni de imposición o exclusión de modelos culturales.

Sabemos que la pertenencia a determinadas clases, etnias, nacionalidades y religiones ha causado a lo largo de la historia innumerables guerras y enfrentamientos. Éste es otro de los temas importantes vinculados al feminismo y la multiculturalidad. Recién iniciado un nuevo milenio en el que continúan perpetuándose conflictos armados en todo el planeta. Pero son las mujeres y las niñas las víctimas por excelencia de diversas formas de violencia que suponen un atentado contra los derechos humanos y que afectan a su salud y su vida en sociedad.

En muchas zonas en conflicto las garantías constitucionales y derechos cívicos están suspendidos, lo que facilita que la violación se siga utilizando como arma de guerra. Además, los conflictos armados han incrementado el número de hogares liderados por mujeres que se encuentran en la pobreza más absoluta. Según cálculos recientes de Naciones Unidas, más del 80% de las personas desplazadas y refugiadas son mujeres, niñas y niños. Además, se estima que en la próxima década a nivel mundial deben invertirse 1,5 billones de pesetas adicionales en gastos de educación; esto es el equivalente a cuatro días de gastos globales en armas. Los conflictos armados, con el respaldo de este comercio de armas, se traducen en genocidio, limpieza étnica, violaciones, tortura, detenciones arbitrarias y racismo que han padecido y padecen mujeres y niñas.

Sin embargo, en todo el mundo se han organizado diversas iniciativas por la paz y un alto porcentaje de las mismas ha venido de la mano de asociaciones y grupos de mujeres que están ejecutando diversos proyectos como programas de formación de las mujeres para la paz en zonas donde deben convivir distintas etnias, creación de comités de mujeres para distribuir la ayuda humanitaria, entre otros. Las organizaciones humanitarias están denunciando también la fal-



ta de una política de género en las situaciones de emergencia y ayuda humanitarias. Asimismo, se están dando pasos en la participación de las mujeres como negociadoras en los conflictos y se ha incrementado su presencia en misiones de paz.

En la Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas celebrada durante el mes de junio de 2000 en la ciudad de Nueva York, los gobiernos presentes reiteraron los compromisos de la Plataforma de Acción establecida en la IV Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Beijing en 1995. Una de las áreas de especial preocupación definidas entonces fue la denominada "Mujer y conflictos armados" y en ella los gobiernos, organismos internacionales y Organizaciones no Gubernamentales se comprometieron a fortalecer la participación de las mujeres en la solución de los conflictos, reducir los gastos militares, promover formas no violentas de solución de conflictos y proteger a las mujeres refugiadas y desplazadas, entre otros aspectos. Se trata éste de un paso importante, ya que una de las características de esta Plataforma de Acción es que, a través de un proyecto común y una serie de propuestas prácticas, salvaba diferencias étnicas, culturales y religiosas.

¿Cómo podemos afrontar el futuro? Creo que las mujeres, no importa donde hayamos nacido y crecido y donde vivamos, poseemos intereses comunes e identificamos la discriminación y sus efectos y consecuencias de una forma muy semejante. Esta circunstancia encierra un enorme potencial de acción, así como la capacidad de comprender problemas que nos afectan por ser mujeres y de identificar soluciones.

Las mujeres estamos aprovechando esta capacidad de acción para, de forma conjunta y a través de las más variadas expresiones culturales, desafiar el concepto dominante del poder como violencia a través del concepto alternativo de la

no-violencia como poder. El multiculturalismo supone un avance en la profundización de la democracia y de la legitimidad en la medida en que permite hacer juicios normativos sobre el valor de las diferencias tomando como referencia los conceptos de justicia e igualdad.

En segundo lugar pienso que las mujeres de todo el mundo estamos en capacidad de alcanzar una identidad común que trascienda fronteras y que esté más allá de parámetros como la clase social, la pertenencia cultural o las creencias religiosas. Desde la óptica del feminismo y la multiculturalidad, considero importante una idea un tanto paradójica y es que la diversidad puede generar igualdad entre las mujeres. En el reconocimiento de esta paradoja se encuentra el impulso que necesitamos para el apoyo mutuo más allá de las fronteras territoriales y culturales, ya que en muchos lugares del mundo las mujeres carecen de mecanismos para defender sus derechos, están afectadas por diversas formas de discriminación como el racismo y la xenofobia o encuentran obstáculos para el ejercicio de sus derechos por motivos tales como la religión, la pertenencia a alguna etnia, la lengua, la cultura o la situación socioeconómica.

A continuación ofrecemos la opinión sobre estos temas de mujeres conocedoras de la realidad en Oriente Medio, Bosnia, el Magreb, Europa y América Latina y Norteamérica. Ellas nos hablarán de cómo las mujeres en sus regiones han sabido imponerse a la violencia de los conflictos en sus más diversas manifestaciones intentando mantener la normalidad ante el caos de lo cotidiano, creando redes, fundando asociaciones y desplegando estrategias de solidaridad. Pero, sobre todo, nos hablarán de cómo las mujeres han sobrevivido con fortaleza, valor y muchas ganas de vivir ■

Texto:

M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO